

LA PROBLEMATICA URBANA EN REPUBLICA DOMINICANA

Rafael Emilio Yunén*

I. ¿Qué se entiende por crecimiento urbano?

La transformación de zonas rurales en urbanas es posiblemente la definición general más aceptada para conceptualizar el fenómeno de urbanización. De esta manera, "se consideran como urbanas aquellas localidades cuya población se dedica a actividades económicas no-agrícolas, que poseen una densidad y tamaño considerables, y que están establecidas en forma permanente" (Garza, 1985: 28).

Como se puede ver, las definiciones generales de urbanización y ciudad van ligadas a su diferenciación de las actividades propias del medio rural. Sin embargo, esta diferenciación no implica **desvinculación** entre ambos medios. Todo lo contrario. La dinámica urbanizadora está en estrecha interrelación con la dinámica agrícola hasta el punto de que es la transformación del medio rural la que generalmente origina un aceleramiento de la concentración poblacional en las ciudades. Esta transformación, a su vez, está también motivada por procesos sociales que se originan en las zonas urbanas.

* Master en Geografía (University of Florida, Gainesville). Vicerrctor Académico de la PUCMM, Santiago; Publicó *La Isla como es*. Santiago: PUCMM, 1985. Este trabajo se presentó en la Segunda Semana Geográfica Dominicana, Santiago, febrero de 1968.

En el mundo moderno y contemporáneo, la industrialización ha sido uno de los procesos sociales urbanos que ha generado un crecimiento acelerado de la urbanización junto a la transformación rural antes mencionada. Por esta razón, la urbanización actual se caracteriza por una rápida concentración de población en algunos lugares donde **previamente** se fueron creando las condiciones para atraer, mantener y reproducir ciertos fenómenos como la industrialización.

De todas maneras, el crecimiento de la urbanización se entiende en todas sus facetas: a) vinculado a las **transformaciones generales** de todo el sistema social en que se encuentra, esto es, no es un fenómeno aislado; b) relacionado con la **evolución** de los patrones de distribución de la población a través de diferentes etapas históricas: colonial, mercantil y neocolonial, y c) estimulado por la propia **dinámica interna** de concentración-difusión que se da en las mismas áreas urbanas, esto es, división del trabajo urbano, polarización residencial, funciones específicas de la sociedad dentro de su región, etc.

Una última faceta que entra en el crecimiento urbano es la dimensión **ultranacional**. En este sentido, cada ciudad puede verse como "un elemento de un sistema formado por otras aglomeraciones de diferente tamaño y con funciones diversas unidas por líneas de interrelaciones. Su aparición y crecimiento están asociados a una determinada transformación económica y social del mundo". (Hardoy, 1972: 55).

Todo lo anterior justifica la importancia de entender a las ciudades como fenómenos "socioespaciales" que están en una "continua formación y transformación como consecuencia de ser los centros más dinámicos de una sociedad nacional y los puntos desde donde parten las directivas políticas y administrativas que **gobiernan a un determinado territorio**... Existe, en síntesis, un desconocimiento de la interrelación que hay entre el dinamismo social de la urbanización con las variables **demográfico-ecológicas**, financieras, económicas, técnicas y políticas que se reflejan en la localización geográfica de las actividades productivas, de los servicios de la infraestructura social y de los recursos humanos, es decir, en la configuración de las características socioeconómicas de los espacios nacionales. (Hardoy y Moreno, 1972: 181).

II. ¿En qué consiste la degradación ambiental?

La degradación ambiental se entiende como el deterioro constante y acelerado de las potencialidades de utilización de un recurso "natural" (sea éste el aire, el suelo, el agua) de un recurso "social" (sea éste el hombre, los grupos sociales, etc.) o de un recurso "cultural" (sea éste cualquier instrumento creado por el hombre en sociedad al intervenir a

la naturaleza o a otro elemento no-natural). La degradación ambiental es siempre un resultado de una forma de producción porque ella proviene de la manera como actúa un sistema socioprodutivo, sea éste de extracción (agrario, minero, etc.), o de transformación-consumo (sea éste urbano, regional, etc.).

Nótese que al hablar de "utilización" queda implícito que ella siempre será provechosa en tanto no disminuyan las potencialidades de uso que tiene el recurso. De esta manera, se acepta que cualquier uso implica un "sacrificio" de las cualidades de un recurso, pero no necesariamente una inhibición o sería reducción de esas cualidades. Esta aclaración es conveniente para evitar la posible interpretación errónea de que **cualquier** uso implica degradación.

Ultimamente se considera que para que ocurra una degradación de algún recurso tiene que haber como precedente una degradación de algunos de los elementos de la sociedad que pretende utilizar dicho recurso (Yunén, 1985). En el caso concreto de la deforestación acelerada de nuestros bosques naturales, ella puede entenderse como un resultado de la sobre-explotación del hombre rural y no como una acción que voluntariamente éste le quiere infligir a la naturaleza. Lo mismo puede decirse de la contaminación de los suelos en los barrios marginados, la cual proviene básicamente del hacinamiento y marginalidad de servicios a la cual estos grupos están obligados a padecer.

En caso de que estas premisas sean correctas, una disminución de las presiones sociales ocasionaría una mejoría de la situación ambiental. De ahí que es importante conocer las interrelaciones entre sociedad, tecnología y naturaleza porque así se pueden señalar correctivos más justos y apropiados. Este tipo de enfoque no debiera obviarse ya que, una vez se le pone presión a la naturaleza o al ambiente, éstos devuelven dicha presión a la sociedad (aunque no necesariamente al grupo social que originó la degradación).

III. El crecimiento urbano en la República Dominicana

El crecimiento de las áreas urbanas en la República Dominicana es un fenómeno de este siglo. Su evolución ha seguido las mismas características de la mayoría de los países de Latinoamérica:

1. Históricamente se fueron definiendo algunas pocas áreas de concentración de la población debido a sus conveniencias para la exportación de productos, o como centros de acopio de bienes agrícolas, o como centros de poder político. Así, desde hace más de un siglo, quedó definido un "corredor de intercambios" entre Santiago (en el eje

de una zona agropecuaria) y Santo Domingo (como el punto de enlace con el exterior y sede del gobierno).

2. Las crisis de la producción agrícola, acentuada por una creciente invasión de tierras para ser explotadas de manera monopólica, acrecentó el movimiento migratorio hacia los pueblos y otros campos. Desde principios del siglo XX estos flujos tendieron a concentrarse hacia el "corredor de intercambios" ya mencionado.

3. El mejoramiento del transporte, las comunicaciones y la introducción de nuevas tecnologías permitieron el avance de actividades manufactureras en los pueblos. Cigarrerías, chocolaterías, sombrererías, zapaterías, etc. motivaron el crecimiento de los dos centros principales y de algunos secundarios. Sin embargo, la relación con el mercado exterior determinaba todavía el activo mantenimiento de otros puntos.

4. Con Trujillo llega la gran industria, pero ésta requería de un mercado próximo, gente que se pudiera entrenar, mano de obra, y otras condiciones de vida urbana como facilidad para comunicaciones, infraestructura, etc. La ocupación norteamericana había ampliado las bases de esa infraestructura en Santo Domingo y fue allí donde se invirtieron los recursos tecnológicos y financieros de la gran industria.

5. Desde los años cuarenta en adelante, la concentración territorial económico-demográfica quedó claramente establecida en Santo Domingo, la cual, junto con Santiago (aunque en mucho menor escala), se convirtieron en estos últimos años en verdaderos ejemplos de metrópolis y ad-metrópolis latinoamericanas. (Ver Cuadro No. 1).

6. La inversión post-Trujillo reforzó la concentración en Santo Domingo y además ha causado un empeoramiento de la situación agraria que ha ido expulsando más gente de las zonas rurales. Se han producido los fenómenos de "vaciado desde los campos" y "concentración hacia el tradicional corredor de intercambios". La industria de sustitución de importaciones ha contribuido notablemente a este patrón de asentamientos porque ella requiere grandes mercados urbanos para consumir los bienes que producen, así como una gran cantidad de mano de obra barata.

7. Finalmente, se ha introducido el modelo de industrialización tipo zona franca para exportación, el cual aumenta la dependencia con el exterior, requiere también de concentraciones de población explotable y de infraestructura básicamente portuaria. Por esta razón, se ha incrementado notablemente el crecimiento de algunas ciudades, aunque de manera muy artificial ya que éstas tienden a no guardar relación con el resto del sistema urbano y la región donde se encuentran.

8. De esta manera, el sistema urbano dominicano, con sus correspondientes subsistemas queda conformado por las siguientes ciudades de más de 15,000 habitantes y por su fuerte dependencia de la metrópolis. (Ver Figura 1).

IV. La industrialización y la concentración urbana

Los puntos anteriores explican la rapidez del crecimiento urbano dominicano y su concentración en algunos puntos durante las últimas décadas. Por otro lado, la población rural disminuye notablemente y su participación relativa a nivel nacional en estos momentos se encuentra en un nivel nunca antes experimentado y por debajo de la población urbana.

En un estudio realizado para 83 países con datos de 1970 la República Dominicana tenía un alto índice de concentración poblacional, quedando en el tercio superior y superada solamente por 27 países del resto del mundo (Garzam, 1985: 53). Esta tendencia a la superconcentración es compartida por países que mantienen relaciones capitalistas de producción y también por aquellos ligados extraordinariamente a relaciones de intercambio en desventaja con el exterior.

Dentro de este sistema, la ciudad capital latinoamericana ha venido jugando el papel de polo centralizador del poder económico, político y social, siendo el nexo fundamental con la metrópolis externa y donde se concentran los aliados internos del capital foráneo. Para nadie es un secreto que la concentración del capital en unos pocos puntos permite una mayor y más rápida acumulación por las economías de escala que representa. Entonces no es un accidente el que la acumulación del capital, además de concentrarse en pocas manos, lo haga también a niveles espaciales en unos pocos centros urbanos. (Lockward de Lamelas, 1983: 2).

Los seguidores de las teorías neoclásicas de economía urbana insisten en la afirmación de que esta concentración es "una consecuencia inevitable y una condición del desarrollo". Más aún, estas teorías justifican los "factores de aglomeración" en sociedades que se encuentran en las fases iniciales de un desarrollo industrial denominado "moderno".

Sin embargo, muchos autores han criticado estas tendencias a la superconcentración económico-espacial porque encuentran que, una vez afianzada, ella se hace irreversible y difícil de cambiar, por lo que ocasiona unos desequilibrios regionales que profundizan el atraso de la nación. Los puntos básicos de esta crítica son:

1. La superconcentración no sólo tiene su origen en la industrialización "modernizante". Ella ha ocurrido por toda una serie de precedentes a la industrialización misma. Ahora bien, la industria de este tipo ha venido a reforzar esos precedentes y a imponer nuevas demandas:

El sector manufacturero ha transformado el espacio nacional, pero de una manera que presenta un dilema. La política del gobierno ha dado preferencia a la eficiencia agregada, con el resultado que las disparidades en la economía nacional y regional son hoy en día un obstáculo principal para un desarrollo equilibrado. ...se ha seguido el modelo neoclásico estático, suponiendo que el crecimiento permite relocalizaciones automáticas que reduzcan los desequilibrios ... la realidad dominicana muestra sin duda, que no ha habido (como resultado de este modelo) flujos de capital de las regiones "ricas" a las "pobres" ... sin exagerar se puede constatar que la industrialización a través de la sustitución de importaciones, tiene la responsabilidad principal de los desequilibrios espaciales masivos y de la macrocefalia urbana del país. (Sagawe, 1986: 7 y 11).

2. La industrialización no hubiese sido posible si no se verifica un "proceso de construcción del vasto conjunto de condiciones generales de la producción (infraestructura fija aportada generalmente por el Estado)". (Garza, 1985: 308 y ss.). La industria es entonces parasitaria de la ciudad y la hace crecer rápida y descontroladamente. La infraestructura urbana (los medios de producción y circulación) le transfieren valor a las mercancías privadas. Por consiguiente, "los gastos urbanos (que son casi todos "públicos") desempeñan, respecto a la composición orgánica del capital de las industrias, el mismo papel que el empleo de máquinas". (Ibid: 315). Para el caso de Santo Domingo, el Estado ha tenido que hacer y mantener una gran cantidad de inversiones de manera que aseguren las mayores tasas de ganancia privadas a las industrias. (Ver Cuadro No. 2). En diez años, el 40% de esas inversiones fue para un tipo de infraestructura directa o indirectamente ligada a la producción industrial privada, lo cual contrasta con el porcentaje dedicado a otros sectores como vivienda, educación y salud. Sin embargo, cuando se ha dispuesto gasto público para ciudades pequeñas, resulta que "por cada peso de dicho gasto se obtiene un mayor producto". (Garza, 1985: 304).

3. Los países capitalistas que ya han superado las etapas iniciales de este tipo de industrialización no han podido desprenderse de los inconvenientes de la super-aglomeración. Países como Inglaterra, Francia y Estados Unidos sufren hoy las consecuencias inhumanas de estos modelos y sus metrópolis de ayer son hoy megalópolis llenas de dificult-

tades para asegurar la calidad de la vida y para dejar de amenazar a sus regiones circundantes.

En Brasil se pensó que se podían crear "brotes de este tipo de industrialización" localizados desconcentradamente para evitar la aglomeración en Sao Paulo y el resultado ha sido que esa ciudad ha seguido aumentando su concentración hasta llegar a poseer el 56.1% de todas las industrias brasileñas en 1970. (Ver Cuadro No. 3).

4. La aglomeración en Santo Domingo es un hecho que se verifica por las cifras del Cuadro No. 4. Esta situación es un obstáculo para el crecimiento económico nacional porque "los datos recogidos para los últimos años muestran que ha habido un 'crecimiento sin desarrollo', lo que quiere decir que no hay una reducción masiva del desempleo, ni una reducción de la pobreza, ni tampoco una reducción de la desigualdad interregional". (Sagawe, 1986: 7). De ahí que Santo Domingo provoque hoy en día dos problemas fundamentales que se comprueban en otras ciudades latinoamericanas:

a) Los habitantes de la ciudad sufren una serie de problemas derivados de la contaminación de su ecosistema, del elevado tiempo de traslado, de carencias de servicio para la población, etc., que tiene un costo económico específico (reflejado en los gastos de salud, en el elevado costo del traslado, en el pago de los servicios básicos, etc.), y un costo físico y psicológico.

b) La dinámica de crecimiento de la ciudad produce el empobrecimiento relativo del país, acentuando las desigualdades regionales con la consiguiente marginación de grandes grupos de población y la sub-utilización de vastos recursos naturales. (Garza, 1985: 316).

Es precisamente a estos dos elementos que nos referiremos más adelante.

V. La especulación inmobiliaria y la concentración urbana

Muchos autores consideran que la ciudad en sí se convierte en una fuerza social productiva que puede hasta diferenciarse de los medios de producción privados, aunque estos últimos la utilicen para elevar su tasa de ganancias. Si esto ocurre prácticamente con cualquier ciudad, la aglomeración principal o metrópolis puede entonces considerarse como "la más importante e impresionante concentración de fuerzas productivas de la sociedad". (Garza, 1985: 310).

Cuando se examine la ciudad de esta manera, se puede entender la formación de individuos, grupos y coaliciones que se disputan la tie-

rra urbana como una mercancía que es susceptible de adquirir un extraordinario valor de intercambio. Este valor es el que, en definitiva, explicará el tipo de uso que se le dará a la tierra urbana. (Harvey, 1973).

Los efectos que esta realidad ocasiona van muy ligados a los procesos descritos anteriormente. Se tiene así una gran ciudad incapaz de generar empleos estables y, por consiguiente, ingresos dignos de la población que constantemente recibe y demanda. Según el Cuadro No. 5, el 60.3% de la población ocupada de Santo Domingo, que tenía entre 15 años y más recibía un ingreso que no llegaba a los \$200.00 en 1983. Viéndolo de otra manera, casi las tres cuartas partes de esa población capitalense ganaba menos de \$275.00.

Frente a esta situación

las acciones de concentración generada por el proceso de especulación inmobiliaria, están llevando a un número cada vez mayor de personas a reducir su espacio vital a niveles por debajo de lo necesario para la simple reproducción ... los barrios marginados (en realidad deben llamarse "marginalizados") de Santo Domingo alcanzan densidades brutas superiores a los 1,500 habitantes por hectárea, o sea, quince veces superior al promedio; con edificaciones de uno y de dos niveles levantadas sin ningún rigor técnico en el marco del llamado sector informal de la construcción. (Gerónimo, 1986: 4-5).

Por otro lado, el espacio que queda "libre" para la especulación ha sido incentivado por las fuerzas del capital financiero y el sector de la construcción de manera tal que se decide así la expansión indiscriminada del área física de la ciudad. El Cuadro No. 6 demuestra que en los últimos 30 años, el polígono ciudadano ha multiplicado por seis su superficie. Solamente en los últimos 10 años esta área casi se ha duplicado invadiendo terrenos de gran valor agrícola e imposibilitando la entrega adecuada de servicios y complicando los problemas del transporte.

Sólo para tener una idea de cómo la ciudad de Santiago tiende a reproducir estos mismos mecanismos, en el Boletín Geoestadístico de la Provincia de Santiago se ofrecen unos datos de la población urbana según su distribución en barrios o repartos. De esta relación se infiere que el 72% de la población vive en condiciones no-acomodadas en un espacio equivalente al 24% de la ciudad. En otras palabras, las pocas familias acomodadas usan mucho más tierra, agua y energía que las miles de familias que viven en condiciones reducidas. (Yunén, 1986: 6).

De esta manera se comprueba que el crecimiento de nuestras ciudades reproduce la segregación espacial según los niveles de ingreso de la población. Esto ocurre en todas las sociedades capitalistas,

sólo que, en nuestro caso, "las enormes diferencias que existen entre los grupos extremos de la población (causan las mismas diferencias entre) accesibilidad, calidad del medio ambiente, disponibilidad, niveles de servicio y equipamiento comunitario" (Hardoy y Moreno, 1972: 174).

Finalmente, inversionistas individuales y empresarios inmobiliarios se las ingenian para cohesionar los centros comerciales dentro de áreas reducidas con el fin de maximizar sus ganancias. La localización de estos centros ocasiona tantos problemas como la expansión indiscriminada de la ciudad, con la diferencia de que estos últimos traen desalojos y despojos de tierra, congestión vial, producción de desperdicios, así como contaminación auditiva y visual.

VI. Urbanización y degradación ambiental en República Dominicana

De acuerdo a la noción de degradación ambiental que se ofreció en el Capítulo II, no debería extrañar que un sistema productivo urbano como el descrito hasta aquí (espacio de producción urbana) produzca tantas formas posibles de degradación. Y esto es así porque dicho sistema productivo está lleno de presiones que lo llevan a fomentar una degradación social que será la base de la degradación ambiental subsecuente.

En el ámbito social, las tendencias del empleo en Santo Domingo y otras ciudades se han empeorado notablemente. Esta situación, unida a elevadas tasas de inflación, han provocado recientemente un aumento de la delincuencia y de la violencia urbanas.

Las presiones urbanas se hacen sentir también en el plano psicológico provocando reacciones muy variadas: desde la indiferencia o aislamiento provocado por un anonimato enajenante hasta el exhibicionismo extremo causado por la propaganda consumista.

Poca atención se le ha puesto al hecho de la **velocidad de los cambios** tecnológicos y culturales que han experimentado las zonas urbanas. Es perfectamente entendible la desorientación y la ausencia de valores en un mundo cambiante e inseguro. El paso de la "vieja" sociedad a otra con apariencia de moderna ha sido demasiado rápido. Si a todo esto se le une la influencia más directa de algunos elementos de la cultura norteamericana, debido al traspaso de algunas de sus formas de vida a través de los remigrantes (alimentados y engañados por los agentes de la especulación financiera e inmobiliaria), entonces tendremos un panorama más completo sobre los "modelos culturales" de muchos habitantes de las grandes ciudades dominicanas.

Esta degradación psicosocial a nivel de individuos y de comunidades urbanas también se hace sentir entre los grupos acomodados. Como la metrópolis es el vínculo de conexión con el exterior, el extranjerismo y el consumismo al estilo de los grupos ricos de otras sociedades también está difundido y enraizado en la sociedad urbana. Generalmente no hay una relación afectiva o de interés por la comunidad inmediata, o por la región, o por el país. En todo caso, predomina una desinformación (a veces intencionada) sobre la realidad nacional, mientras se genera un falso orgullo por las realizaciones "modernizantes" que esos grupos se creen capaces de lograr.

Estas actitudes han provocado el mantenimiento de formas de vida artificiales de parte de gente que se envanece porque sus modas, sus vehículos y hasta su comida proviene del exterior. Los grupos de inversionistas urbanos no se preocupan por la desvinculación existente entre el sector industrial y el minero, o el energético, o el agrícola. Cualquier solución, realmente necesaria para sus intereses, llegará o se buscará fuera: como el cable submarino para traer la electricidad desde Puerto Rico.

Estas actitudes, provocadas por el sistema social nacional imperante, causan un aceleramiento de la degradación en áreas que están muy lejos de las zonas urbanas y que aparentemente no tienen que ver con ellas. ¿Cómo se puede alimentar a casi dos millones de gente que vive en Santo Domingo? Importando alimentos y ofreciéndolos a precios moderados mientras se pueda (lo cual aumenta nuestro desbalance financiero con el exterior) o comprando alimentos a bajos precios en las áreas rurales, para venderlos caros en las zonas urbanas.

Según estimaciones de la Unión Panamericana hechas en 1967, el 53% de la producción de víveres y cultivos no-permanentes para la dieta diaria, se realiza en las lomas de bajo potencial productivo. La mayoría de estos alimentos se destinan a mercados urbanos. Esto significa una presión constante sobre los productores de alimentos, pero la mayoría de éstos no tiene acceso a la tierra, ni tecnologías apropiadas, ni precios justos, etc. Con razón estos campesinos tienen que agredir a los bosques vírgenes.

Aunque no lo parece, las ciudades ejercen de esa manera una presión directa sobre la deforestación... lo que muchos no nos imaginamos es que las crisis alimentarias pueden recrudecerse primero que las crisis del medio ambiente natural (Geilfus, 1986).

Otros inversionistas urbanos quieren usar los suelos para cultivos monopólicos de exportación o para fines turísticos. Este nuevo tipo de inversiones ha presionado también a los habitantes rurales y a su medio

ambiente de manera que se disminuye la producción de alimentos, se sustituye a los campesinos por proletarios y se concentran los beneficios de esos nuevos usos en las ciudades o en el exterior.

Esta misma presión que reciben los suelos y la vegetación, también la reciben las aguas de nuestros sistemas fluviales cuando tienen que producir para alimentar acueductos urbanos o para generar kilovatios para las viviendas de las ciudades. ¿Cuánto cuesta al ambiente no-urbano mantener una ciudad dominicana? ¿Cuánto recibe ese ambiente no-urbano desde una ciudad dominicana? En todo caso, ¿es compatible?

Hardoy comenta al respecto: *la urbanización, siguiendo los modelos históricos tradicionales, no constituye una solución y menos un reflejo de la "modernización", sino una alternativa poco favorable a la crisis rural. Creemos que ningún país puede, con su tasa de desarrollo y de distribución de la riqueza nacional, crear el ahorro y la capacidad de inversión para encarar la construcción de viviendas y servicios urbanos que requiere la nueva población urbana* (Hardoy y Moreno, 1972: 173).

Al interior de las ciudades también se verifican otros procesos degradadores de sus propios ambientes. Muchos de ellos son provocados por los mismos elementos (industrialización, especulación inmobiliaria) que ponen presión sobre la sociedad y su escenario. Entre los más comunes están:

-Desechos y emanaciones industriales que ocasionan daños al litoral, las corrientes freáticas y superficiales, así como a la propia atmósfera y zonas residenciales conexas.

-Acumulación de basuras y desperdicios sólidos debido a la insuficiencia de servicios públicos.

-Propagación de enfermedades debido a la carencia de higiene por problemas en el suministro de agua potable y ausencia de servicios sanitarios adecuados.

-Uso indiscriminado de suelos potencialmente productivos de parte de los agentes inmobiliarios.

-Supercongestión y hacinamiento humano en áreas reducidas como consecuencia del sistema de asignación de valor a los terrenos urbanos.

A estos cinco procesos degradadores principales se les unen otros cinco que se pueden considerar como "secundarios" (Montoulieu, 1986):

-Ausencia o escasez de espacios libres y zonas verdes.

-Desconocimiento o menoscabo de las características físicas del lugar que se quiere urbanizar con su consecuente uso inadecuado del suelo urbano.

-Decadencia económica, social y física del centro o corazón tradicional, así como otros subcentros secundarios.

-Pobreza del mobiliario urbano y el agobiante "bombardeo" sensorial de anuncios y señales, así como la anarquía y falta de continuidad de muchas concreciones arquitectónicas.

-Desconocimiento de los valores y cualidades ambientales específicos a cada uno de los centros urbanos.

VIII. Conclusiones

1. Como se puede notar desde el principio de esta exposición, una política aislada para las ciudades no tiene sentido. Por lo tanto, mucho menos tendrá sentido una política aislada para los problemas del medio ambiente urbano. De ahí que se necesita una visión global que lleve al planteamiento de alternativas frente a las interrelaciones del medio rural con el urbano para alcanzar la mejor utilización de los recursos de la nación.

2. Coincidimos con Hardoy al afirmar que: "ninguna ciudad puede ordenar su crecimiento y proveer los niveles indispensables para la felicidad y bienestar de sus habitantes sin la intervención del Estado" (Hardoy, 1972: 56). Por consiguiente, se necesitan reforzar los organismos de planificación y ejecución de políticas tanto a nivel local como nacional. Las decisiones sobre el uso del suelo en las ciudades dominicanas están sujetas básicamente a los intereses de los grupos industriales y vinculados al mercado inmobiliario. Los gobiernos municipales carecen de tecnificación y su acción se desenvuelve sin poder político real, descoordinados de otras instituciones del Estado y sin capacidad financiera.

3. Se debe enfrentar los dos elementos causantes de la mayoría de las presiones sobre la sociedad y el ambiente urbano. Habría entonces que intervenir en:

a) La disminución del déficit de viviendas a través de la incorporación de las comunidades marginalizadas y del abaratamiento de los costos de construcción.

b) Suprimir o regular la especulación con la tierra urbana.

c) Hacer que la industria devuelva (a través de la protección ambiental) el aporte que se le ha transferido a través de gastos públicos.

d) Proponer un nuevo modelo industrializador que sea menos concentrador, con mejores condiciones laborales y menos dependiente del exterior.

e) Ampliar el uso de facilidades recreativas y culturales, así como la entrega de otros servicios públicos a la mayoría de la población.

4. Los grupos marginalizados han logrado realizar experiencias muy interesantes dentro de sus mecanismos de sobrevivencia. Estas experiencias deben catalizarse de alguna forma y, sobre ellas, se pueden constituir las bases de una nueva forma de respuesta comunitaria frente a los problemas de la urbanización acelerada y concentrada.

5. Finalmente está la proposición de apoyo a las ciudades intermedias. Se ha demostrado que la industrialización informal es más "distributable" espacialmente, usa más insumos locales y emplea una gran cantidad de mano de obra sin grandes requerimientos de capital (Sagawe, 1986). Este tipo de industrias deberían ser fomentadas en las ciudades secundarias para lograr un mayor equilibrio regional.

BIBLIOGRAFIA

- Duarte, Isis. **Trabajadores urbanos**. Santo Domingo: Editora Universitaria, UASD, 1987.
- Gamborena, Luis. "La población urbana-regional en la República Dominicana: Programa tentativo para una exposición". Santo Domingo: **Mimeo**, 1985.
- Garza, Gustavo. **El proceso de industrialización de la Ciudad de México: 1821-1970**. México: El Colegio de México, 1985.
- Gellfus, Frans. "Approche de la dynamique des systèmes agraires en République Dominicaine: Implications pour le Développement". **Project de thèse**. Université de Lovaine, Belgique, 1987. En preparación.
- Gerónimo Berroa, Joaquín. "Crecimiento y deterioro de los ecosistemas urbanos en la República Dominicana". Puerto Plata: UCMM-INFRATUR-INDOTEC. Ponencia presentada en el Seminario Hacia una Política Nacional sobre el Medio Ambiente. **Mimeo**, 1986.
- Hardoy, Jorge E. "Estructura espacial, sistema productivo y sistema socio-político", en: Sociedad Colombiana de Planificación: **Ciudad y Campo: Claves del desarrollo**. Bogotá: SCP-SIAP, 1972. pp. 55-65.

- Hardoy, Jorge y Moreno, Oscar A. "La reforma urbana en América Latina", en: Sociedad Colombiana de Planificación: **Ciudad y Campo: Claves del desarrollo**. Bogotá: SCP-SIAP, 1972. pp. 171-195.
- Harvey, David. **Social Justice and the City**. Londres: Arnold Press, 1973.
- Lockward de Lamelas, Rosa. "Tendencias del crecimiento poblacional y urbano de la ciudad de Santo Domingo". Santo Domingo: Ponencia presentada en el Seminario Nacional 1983 sobre Población y Sociedad. **Mimeo**, 1983.
- Montoulieu, Eduardo. "El medio ambiente en la planificación del desarrollo urbano". Puerto Plata: UCMM-INFRATUR-INDOTEC. Ponencia presentada en el Seminario Hacia una política Nacional sobre el medio ambiente. **Mimeo**, 1986.
- Sagawe, Thorsten. **El desarrollo industrial en la República Dominicana: Una perspectiva espacial**. Artículo basado en su trabajo de disertación para la Universidad de Munich, Alemania, 1986. En prensa.
- Yunén, Rafael Emilio. **La isla como es**. Santiago: UCMM, 1985.
- _____. "Palabras pronunciadas en la presentación del Boletín Geoes-tadístico de la Provincia de Santiago. ONE, 1986.

CUADRO No. 1 DISTRIBUCION DE LA POBLACION DOMINICANA SEGUN TIPO DE ASENTAMIENTOS HUMANOS (1981)

ORDEN	TIPO DE ASENTAMIENTO	% DE POBLACION*
4	Metrópolis	23
3-2	Zonas Urbanas	29
1	Asentamientos Rurales	**
0	Asentamientos Rurales Pequeños	**

** Datos no publicados

ORDEN =

0	Población dispersa (1-100 hbtes.)
1	centros poblados rurales (101-2,500 hbtes.)
2	urbano simple (2,501-20,000 hbtes.)
3	urbano complejo (20,001-500,000 hbtes.)
4	urbano metropolitano (+ de 500,000 hbtes.)

*Estos porcentajes fueron calculados según los datos del Censo de 1981. Como las zonas urbanas se definen administrativamente y no con criterios demográficos, es posible que el porcentaje "urbano" sea aún mayor.

CUADRO No. 2
INVERSIONES DEL GOBIERNO CENTRAL (PRESIDENCIA)
EN CONSTRUCCIONES PARA EL DISTRITO NACIONAL,
1966-1976

Sectores	Monto (Millones \$)	%
Carreteras	3.74	1.35
Puentes	19.68	7.11
Avenidas	42.62	15.39
Calles	16.36	5.91
Ensanches, aceras y contenes	0.59	0.21
Puertos	1.90	0.69
Aeropuertos	4.66	1.68
Viviendas	93.82	33.89
Escuelas y Liceos	8.85	3.20
Construcciones deportivas	10.29	3.72
Construcciones Culturales	26.16	9.45
Hospitales	1.28	0.46
Acueductos, Cloacas y Alcantarillados	19.56	7.07
Edificios públicos	14.35	5.18
Otras obras urbanísticas	10.93	3.95
Otras edificaciones	2.06	0.74
Totales	276.85	100.00

Observaciones: Inversiones en construcciones suntuarias: \$131,38 millones, o sea el 47.26% del total.

Inversiones en viviendas para las capas medias: \$74.05 millones, o sea el 80% del total invertido en viviendas.

FUENTE: Ejecución del presupuesto del gobierno.

Elaboración: Equipo de investigación proyecto "Dependencia y marginalidad en Santo Domingo", CERESD-UASD, 1977.

(Duarte, 1986: 135)

CUADRO No. 3
EMPRESAS CLASIFICADAS BAJO LA LEY 299 DENTRO DE LA CATEGORIA "C".
CANTIDAD DE ESTABLECIMIENTOS, INVERSIÓN Y EMPLEOS
Cifras para 1968 a 1980
(En miles de RD\$)

	<u>Establecimientos</u>		<u>Inversión</u>		<u>Empleos</u>	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
TOTAL	588	100.0	373,856	100.0	32,900	100.0
SANTO DOMINGO	460	78.2	281,965	75.4	25,734	78.0
OTRAS REGIONES	128	21.8	91,891	24.6	7,256	22.0

CUADRO No. 4
INDICADORES BASICOS SOBRE CONCENTRACION
DEL DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN LA
CIUDAD DE SANTO DOMINGO, D. N.

Año	Indicadores Básicos	Concentración en Santo Domingo, D. N.	
		Número (Santo Domingo)	Porcentaje (Del Total del País)
1981	Población ^{1\}	1,313,172	23.3
	Industria Manufacturera:		
1979	- Número de establecimientos ²	1,308	70.7
1978	- Valor agregado (miles de RD\$) ³	415,511	57.0
1980	- Número establecimientos acogidos Ley 299 ⁴	922	77.6
1980	- Inversión empresas acogidas Ley 299 ⁴ (en miles de RD\$)	564,170	73.7
1980	- Empleo de las empresas acogidas a la Ley 299 ⁴	51,504	77.1
1980	Valor Ventas Comercios al por Mayor ⁵ (en miles de RD\$)	1,703,115	73.2
1981	Construcción Sector Privado ⁶		
	- No. permisos construcción	2,205	63.5
	- Valor (en miles RD\$)	111,688	69.7
	- Area (m ²)	562,042	67.3
	Sector Público		
1980	- Préstamos de FIDE (en miles de RD\$) ⁷	11,307	59.4
1976	- No. Empleo gobierno (Personal fijo) ⁸	117,218	91.7

Elaboración: Francis Pou e Isis Duarte.

- FUENTES: 1. República Dominicana en Cifras, VOL. X, mayo 1983, Págs. 92-99. ONE. El Dato corresponde al Distrito Nacional Urbano.
2. Inventario de Establecimientos Industriales, preparado por la Oficina Sectorial de Programación, SEIC, 1979.
3. Elaborado conjuntamente por Banco Central y ONAPLAN.
4. Oficina Sectorial de Programación, SEIC, de 1968 a 1980.
5. República Dominicana en Cifras, Vol.I X, mayo 1983, pág. 170: ONE. (El dato corresponde al Distrito Nacional).

(Duarte, 1986: 189)

CUADRO NO. 5
POBLACION OCUPADA DE 15 AÑOS Y MAS SEGUN NIVEL
DE INGRESO. SANTO DOMINGO, R. D. 1983.
(Adaptado del Cuadro 3.11 en Duarte, 1986: 207)

Menos de RD\$50.	14.1%
\$50 a menos de \$125.	23.1
\$125 a menos de \$200	23.1
\$200 a menos de \$275	15.7
\$275 a menos de \$500	13.5
\$500 y más9.3
Ignorado1.2
	100.0%

CUADRO No. 6
POBLACION, DENSIDAD Y EXTENSION TERRITORIAL
DE SANTO DOMINGO AÑOS 1950 - 1982

AÑOS	EXTENSION (Kms. ²)	POBLACION	DENSIDAD HABS./Kms. ²
1950	25.29	181,533	7,178.05
1960	62.05	367,053	5,915.43
1970	95.76	668,507	6,981.06
1981	162.08	1,313,172	8,101.91

Fuente: Estudios Básicos DGPU, diciembre, 1982.

(Lockward de Lamelas, 1983: 11)

APENDICE II

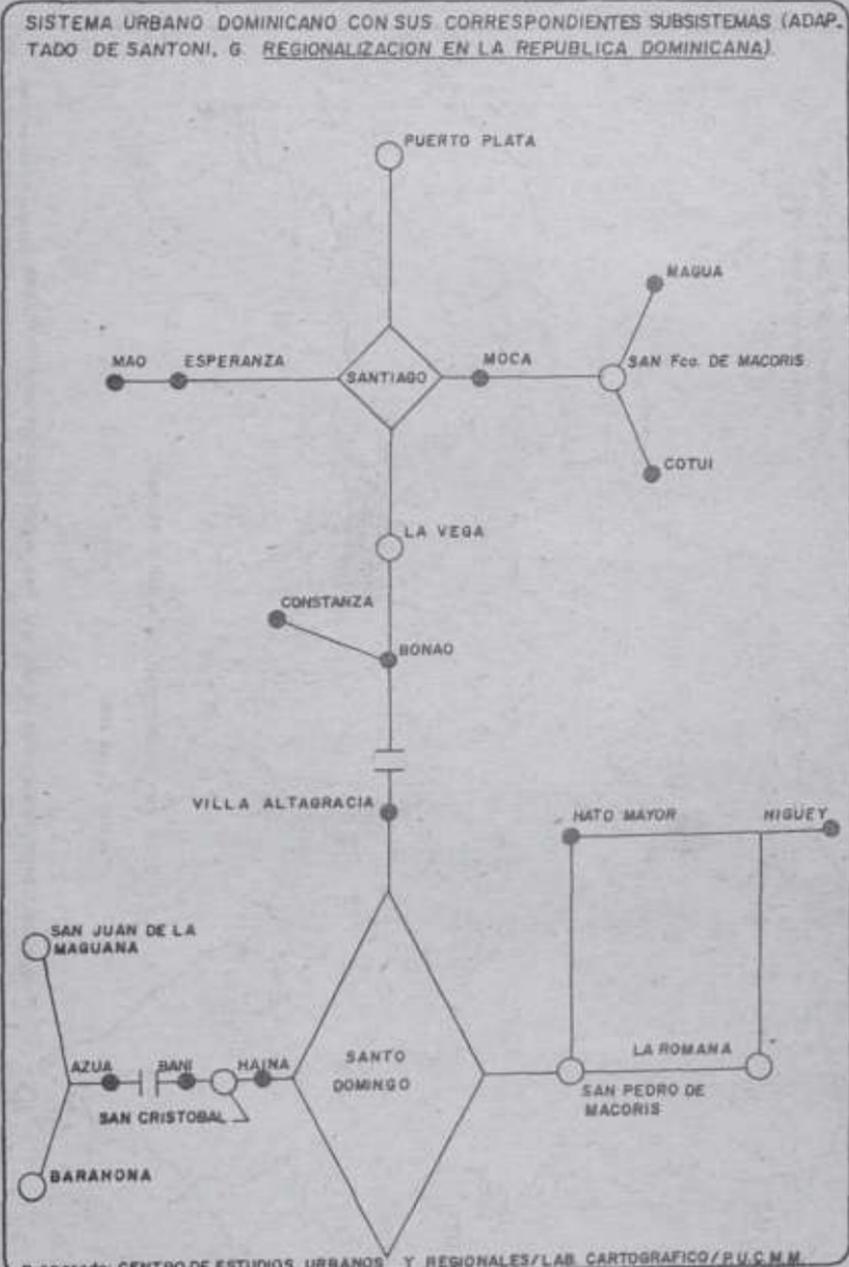
DATOS COMPLEMENTARIOS DE LOS CUADROS DE LA PONENCIA SOBRE "RED URBANA Y DESEQUILIBRIOS REGIONALES", de Rafael Emilio Yunén.

1. La población de la ciudad de Santo Domingo (en lo adelante S.D.) crece a un ritmo del 6% anual. En los últimos 30 años la superficie de S.D. se ha multiplicado por 6.5 (de 25 a 162 Kms. cuadrados). Por otro lado, entre 1950-1980 la población de S. D. se ha multiplicado por 7 (de 181,550 a 1,313,172 habitantes). Dentro de 10 años, S.D. duplicará su población actual, mientras que el desempleo, el subempleo y el déficit de equipamientos y servicios va a crecer más rápido que la misma urbanización.
2. El 35% de la población de S.D. vive en el 60.5% de su territorio. El 65% de la población de S.D. vive en el 39.% de su territorio.
3. El 57.2% de la población económicamente activa de S.D. está en (o por debajo de) la "línea de la pobreza" = 20% de desempleados y 37.2% con el salario mínimo.
4. En 1979, entre el 70 y el 90% de los habitantes de los barrios marginados de S.D. provenían directamente de la zona rural; entre el 10 y el 30% de estos habitantes habían nacido en S.D.; entre el 20 y el 30% tenían un empleo o subempleo; el 15% obtenía sus ingresos solamente del "chiripeo".
5. De cada 100 teléfonos, 74 se encuentran en S.D. En La Capital se consume el 80% de la energía producida para fines industriales y el 70% de la energía destinada a los hogares dominicanos.
6. Santo Domingo funciona como un gran mercado nacional redistribuidor de productos agrícolas para todas las otras regiones del país, en especial para el Este y para el exterior. En los últimos 8 años, las entradas aumentaron en un 112% y las salidas de productos solamente aumentaron en un 55%. La Capital absorbe entre el 30 y el 40% de la producción agrícola nacional y tiene menos del 25% de la población total del país.
7. En el "corredor de intercambios" Santo Domingo-Santiago-Puerto Plata-S.D.-La Romana-S.D.-San Cristóbal, se encuentra el 85% de la población nacional, el grueso de la producción agrícola, toda la producción industrial y el 90% de la inversión del Estado en los últimos años.

Estos datos provienen de diversas fuentes, entre las cuales se encuentran: IICA-ADN, "Estudio geopoblacional y los hábitos de consumo en Santo Domingo", Santo Domingo, 1985.; Denise Douzant "Quelques aspects de l'approvisionnement alimentaire d'une capitale du Tiers-Monde: Santo Domingo". Burdeaux: CEGET. 1987. Mimeo.

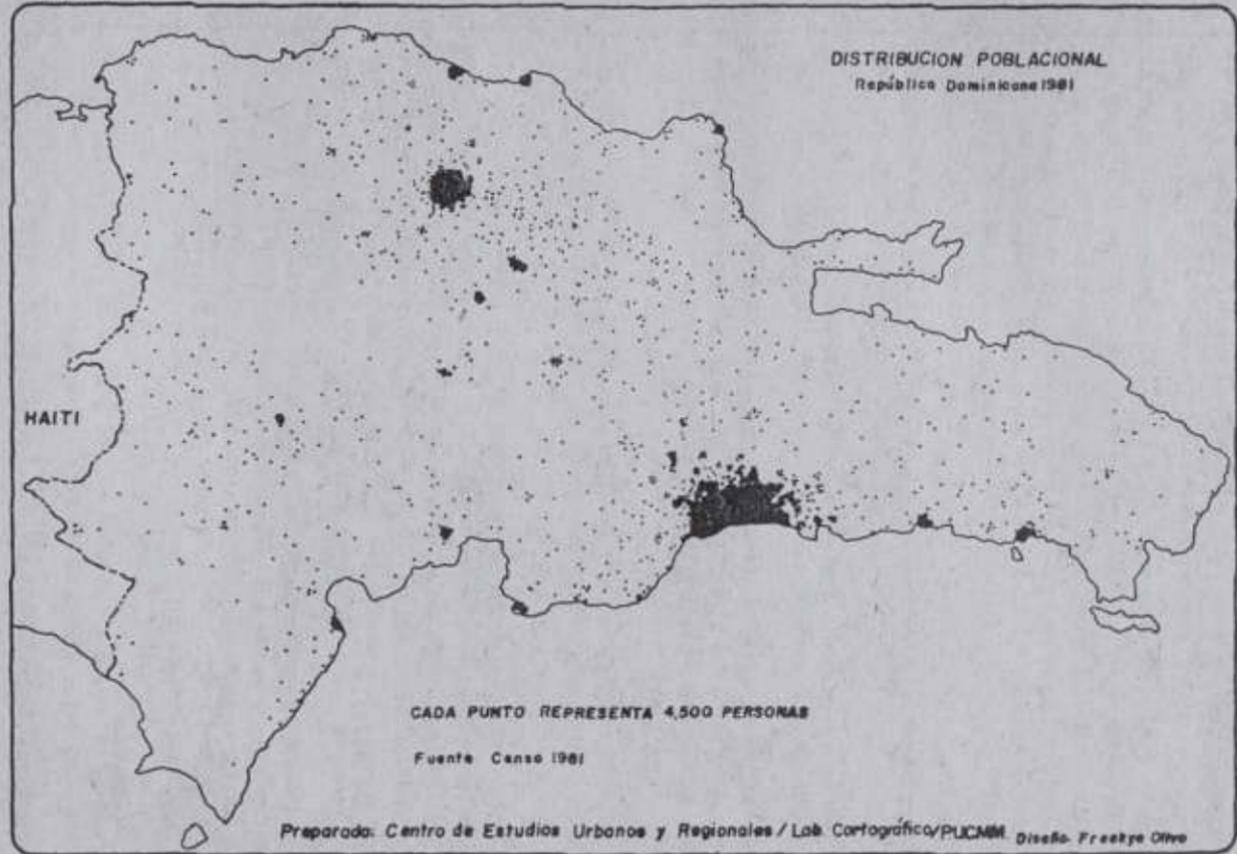
FIG. N° 1

SISTEMA URBANO DOMINICANO CON SUS CORRESPONDIENTES SUBSISTEMAS (ADAPTADO DE SANTONI, G. REGIONALIZACION EN LA REPUBLICA DOMINICANA)

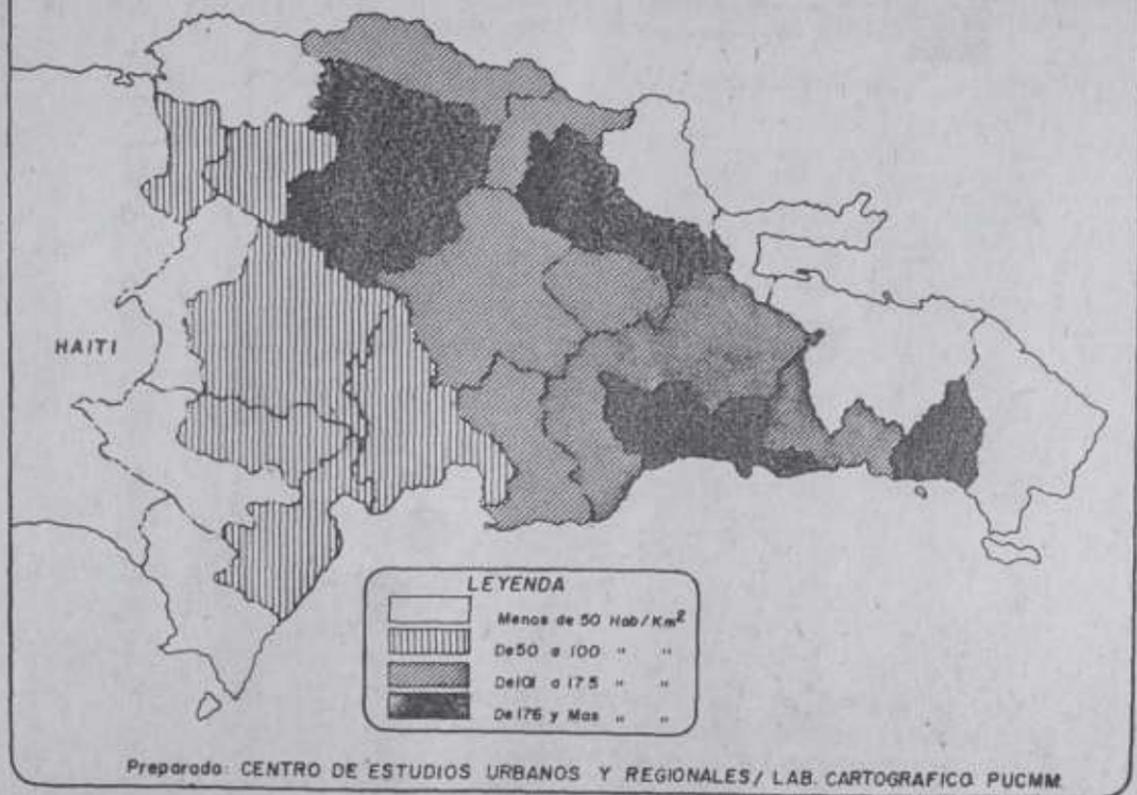


Preparado: CENTRO DE ESTUDIOS URBANOS Y REGIONALES/LAB. CARTOGRAFICO/P.U.C.M.M.

Mapa N° 1

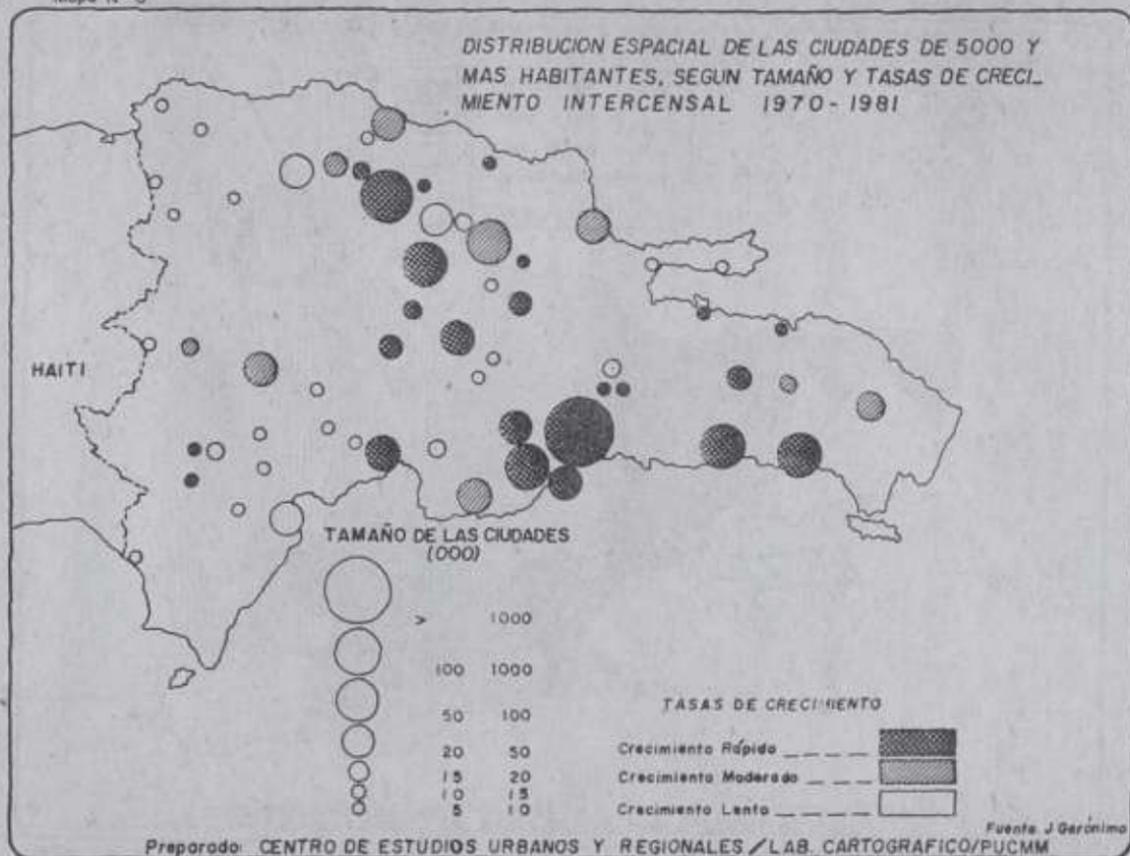


PATRONES DE DENSIDAD DE POBLACION POR PROVINCIAS 1981

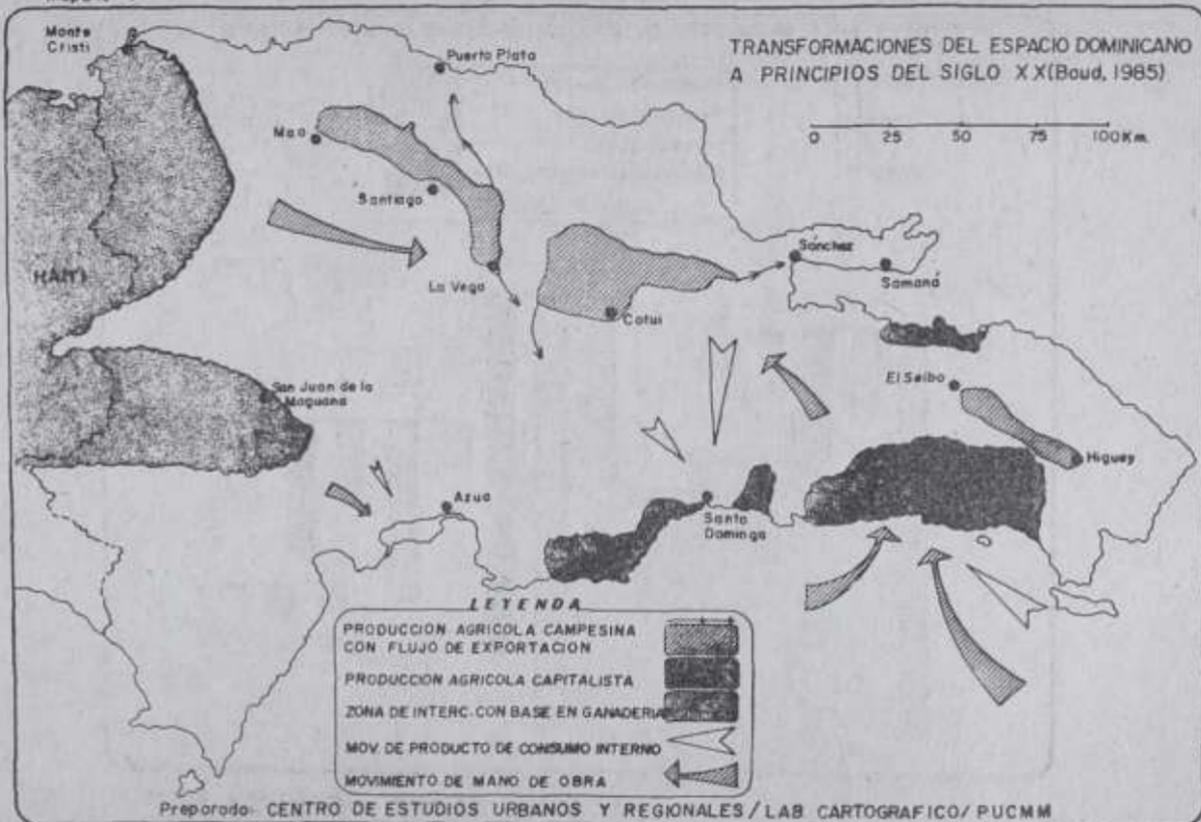


Diseño: Freesya Olive

DISTRIBUCION ESPACIAL DE LAS CIUDADES DE 5000 Y MAS HABITANTES, SEGUN TAMAÑO Y TASAS DE CRECIMIENTO INTERCENSAL 1970-1981

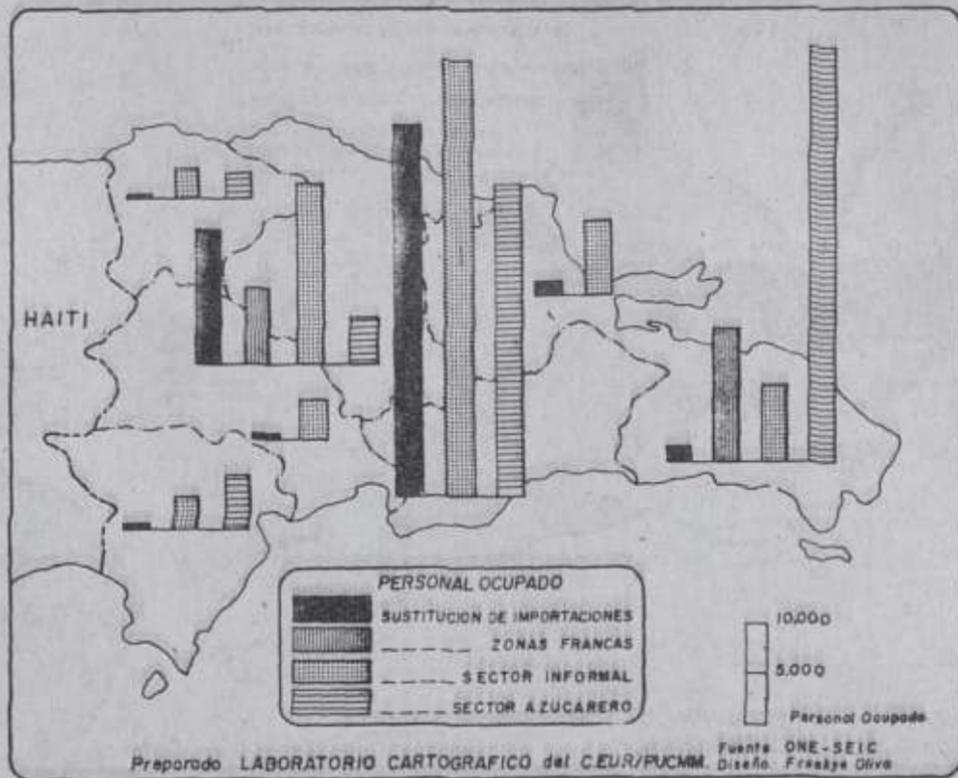


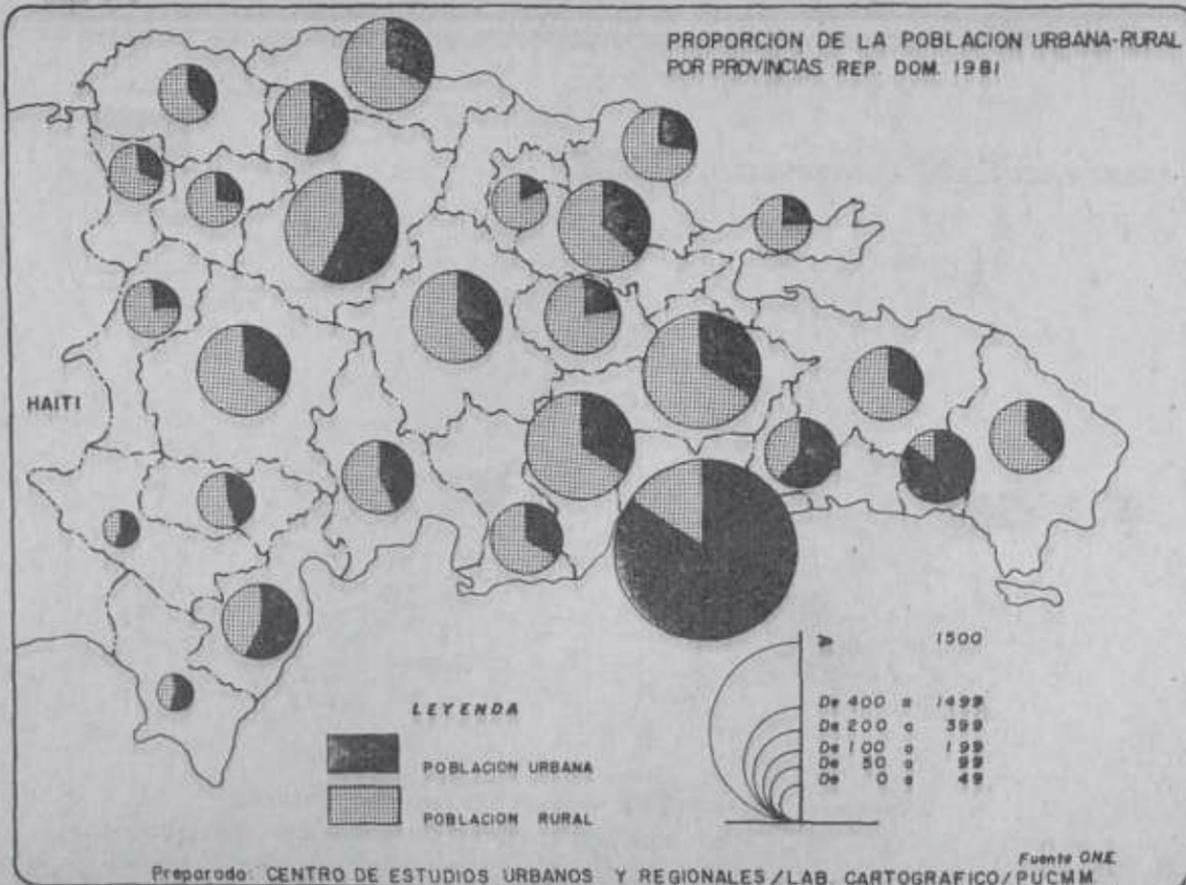
Mapa N° 4



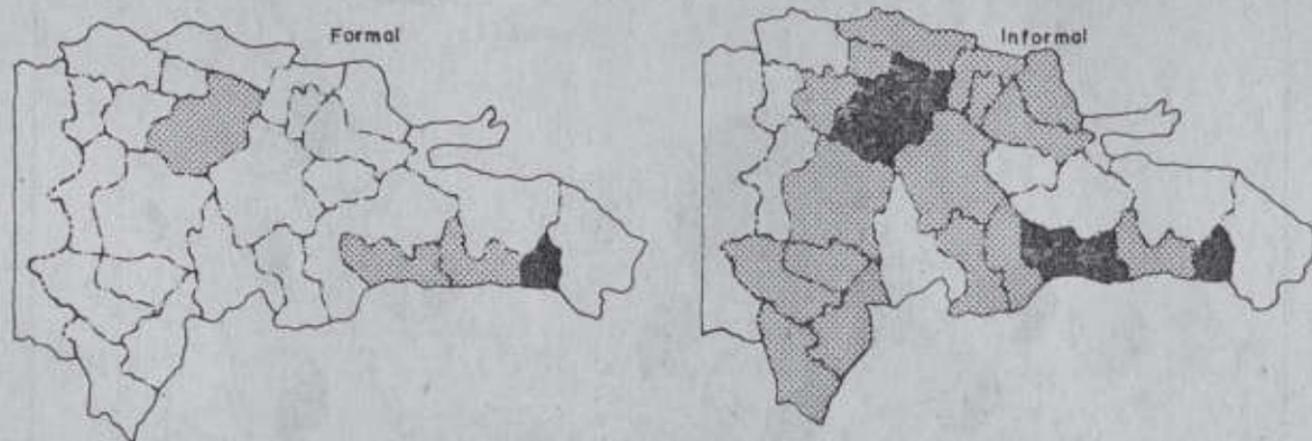
Maba N° 5

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA OCUPADA EN LOS SECTORES MANUFACTUREROS
SEGUN SUBREGIONES 1980/1981 (Segons 1985)

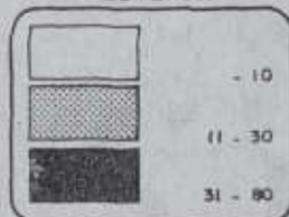


PROPORCION DE LA POBLACION URBANA-RURAL
 POR PROVINCIAS. REP. DOM. 1981


DENSIDAD INDUSTRIAL POR PROVINCIAS EN REPUBLICA DOMINICANA 1980-1981 (Sagawa 1985)
ESTABLECIMIENTOS REGISTRADOS SIN EL SECTOR AZUCARERO



LEYENDA



$$\text{DENSIDAD INDUSTRIAL} = \frac{\text{PERSONAL OCUPADO EN EL SECTOR MANUFACTURERO}}{\text{HABITANTES}} \times 1000$$

